

CRONICAS DE LA EPOCA

Altamirano desata sus fantasmas

HERNÁN MILLAS

Altamirano escapó en un barco pesquero cubano que en ese mismo día 11 zarpó apresuradamente desde Valparaíso. Un fabucho llevó a Altamirano mar adentro y allí lo recogió un submarino soviético.

La realidad, sin embargo, no sabe jugar fantasmas.

Patricia Politzer recoge de Altamirano, 16 años después, la abrumadora realidad. La tarde del golpe, el hombre más buscado de Chile desahallaba absolutamente solo por las calles desiertas de un barrio obrero de San Miguel buscando un lugar donde poder ocultarse. Llegó hasta la casa de un socialista, pero inmediatamente comprendieron que corrían peligro; los helicópteros volaban cada vez más cerca y en cualquier momento la casa sería allanada.

"A oscuras calles vive un socialista que tal vez pudiera hospedarle".

La periodista intermite el relato. Lo que escucha se resiste a creerlo.

—Perdón, ¿me está diciendo que en la tarde del 11 de septiembre de 1973 usted andaba absolutamente solo por las calles de una población de San Miguel?

—Solo no, con el compañero José Pedro Azuburreaga.

—Perdón que insista, ¿puede repetir eso? El mismo día del golpe el secretario general del Partido Socialista —el llamado Carlos Altamirano— caminaba solo por la calle buscando dónde esconderse? Andaba sin un grupo armado, sin un solo guardia que lo protegiera.

—Hay muchas cosas que no tienen explicación.

—¿Y qué pasaba con el Partido Socialista?

—Bueno, hubo muchas cosas que no funcionaron.

—¿Quiere decir que no hubo resistencia alguna al golpe militar? ¿que no existía la más mínima infraestructura para hacer la revolución que usted predicaba con tanto énfasis?

—Hubo cierta resistencia en algunas fábricas, pero la verdad es que fue mínima, no había ninguna posibilidad de enfrentarse a los militares.

La periodista se cubre. Sin demorarse los abandona. Se niega a aceptar esa visión de desamparo del "hombre que estaba a punto de destruirlo todo para establecer en Chile la dictadura del proletariado".

—Y entonces, ¿qué sentido tenían sus discursos incendiarios? ¿en qué se basaban sus llamados a la revolución?

Un sobreviviente

Altamirano, advierte Patricia Politzer, es el reportaje a un sobreviviente. Y queda demostrada en esas 194 apasionantes páginas del libro (Ediciones Melquides, impreso en Buenos Aires) y que reproduce una larga y abrupta entrevista que comenzó en París para culminar en la

capital argentina.

Curiosamente ahora y entrevistado no se facilitaban el trabajo. Estaban tensos, recelosos. "Fueron sus amigos (los de Altamirano), advierte Patricia, quienes invadieron en este libro, a pesar de que yo les advertí que el personaje no era sano de mi devoción". En la entrevista en París, Altamirano cooperaba poco. "Una y mil veces pregunté si sería el momento de hablar, si no volvería a ser injuriado sin ser escuchado".

Encuentra el impacto de Patricia al reencontrarse en Buenos Aires con Altamirano, mostrarle los originales, y que éste le expresara su desagrado. "Sufrí en carne propia la insona y la macedad implacable del ex senador... Se sentía agredido por las preguntas lo que para mí resultó sorprendente puesto que él era exactamente el diálogo

—Perdón, pero se tomaron hasta las fábricas de botones... —Sí, creo que incluso una fábrica de helados. No sé si fueron los socialistas.

—Eso era parte del programa?

—No, eso estaba absolutamente en coherencia.

—¿Cuándo dijo eso públicamente?

—Nunca.

—¿Por qué?

—Porque pensaba que la lucha se daba dentro de la casa y los trapeos sucios no se sacaban a la calle. Dentro del partido, in-



Episodios desconocidos de la vida por Altamirano revela Patricia Politzer.

que habíamos sostenido en la capital francesa y que está rigurosamente grabado en varias decenas de cintas.

Pero a pesar de su disgusto, Altamirano cumplió con su acuerdo inicial que establecía que el trabajo de la periodista no sería sometido a censura.

Altamirano, "un hombre tan dramáticamente partido en dos", complejo, inteligente, atractivo y envolvente, perseguido por miles de fantasmas y culpas, queda reflejado en el libro.

Patricia le pregunta si era posible construir el socialismo en pluralismo, libertad y democracia, como proponía el intelectualista Allende. Esa es la pregunta de fondo, la interrogante crucial. Altamirano calla.

—Efectivamente, esa es la pregunta crucial. La U.P. no con-

—¿Por qué no desautorizó a esos sectores que justificaban al gobierno? ¿Por qué se permitió que siguieran las temas indiscriminadamente?

Altamirano se altera.

—De acuerdo a su pregunta, pareciera que yo era el Todopoderoso. ¿Yo, el Supremo?, como decía Rosa Bastos. Bastaba mi autorización para que Chile volviera a los cauces normales... Bastaba mi condena a las tomas indiscriminadas para que ellas cesaran, como si en todo gran proceso de cambio, tanto del mundo capitalista como del mundo socialista, no se desataran mil fuerzas incontrolables.

Altamirano niega su autoría en la radicalización del régimen. Le molesta que así lo recoja la historia.

—La idea de ser el sucesor de Allende, ¿fue en su mente?

—Eso, mucho antes del golpe ya tenía conciencia de que me había convertido en el niño perverso de la izquierda, en el malvado de la política chilena. Incluso le propuse mi renuncia.

—Sin embargo, Allende lo llamaba "mi difuso".

—Eso era sólo una broma.

—También le decía "hijo".

—No, no.

—¿Por qué lo niega? Me lo dijeron varias fuentes. ¿No le gusta que se piense que su relación con Allende tenía algo de la relación padre-hijo?

—Dejemos a un lado los análisis freudianos. Lo cierto es que con Salvador tendíamos una buena relación y punto.

Vamos al golpe. Pinochet a las periodistas Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux les contó que hubo dudas con la Armada acerca de la fecha en que debía producirse. "Es al señor Carlos Altamirano a quien voy que darle las gracias —expresa Pinochet—, pues un discurso suyo en Valparaíso precipitó el momento. Después del discurso me dije: Aquí no queda otro camino que estar aliado. Me dio una excelente excusa: este señor estaba arreglando a la gente para que se sublevara...".

Pero Pinochet está en un error. El discurso de Pinochet (así el almirante Merino lo dice) fue el que Altamirano pronunció en el Estadio Chile el domingo 9 de septiembre.

—Siempre se comenta la violencia de ese discurso —dice Altamirano— aunque nadie lo leyó y pocos lo escucharon. Era relativamente igual a cientos de discursos que se hacían en esos días. La gravedad está en que afirmé con pelos y señales que la Marina estaba preparando el golpe, cosa que se demostró apenas 48 horas más tarde. (El libro incluye el texto completo del discurso). Hay quienes dicen, ingenuamente o malintencionadamente, que mi dis-

curso del 9 desencadenó el golpe... Un golpe no se planifica con 48 horas de anticipación.

En cuanto a su participación en un intento de sublevación de la Armada, Altamirano lo niega. Expresa que todo se redujo a concurrir a una casa donde algunos suboficiales y marineros querían revelar conversaciones que le habían escuchado a diversos almirantes. Cuenta que durante una o dos semanas estuvo postergando ese encuentro, donde los oficiales le informaron que ellos tenían un plan para ganar el quita vive a los oficiales: tomar los dormitorios de dos o tres barcos y matar a los oficiales. Luego se harían a la mar y desde allí bombardearían los puertos de Valparaíso y San Antonio, si era necesario.

Altamirano dice que manifestó su desconfianza en una acción de ese tipo "como ellos mismos lo han reconocido".

El actual Altamirano

Ahora, Altamirano reside en el barrio Latino de París en un departamento antiguo "decorado sin ostentación, pero con un gusto exquisito para destacar una linografía de Francis Bacon y años grabados de Roberto Matta y Nemesio Antezar, regalados por los propios pinochetistas". Es el único ex parlamentario a quien le negaron su jubilación. Vive estrechamente con su mujer Paulina Viallet que confecciona chaquetas con las que se gana la vida. El recibe una jubilación como abogado que le costó un amigo y una pensión como investigador del prestigioso Centre National de Recherche Scientifique donde trabajó hasta que cumplió los 65 (hoy tiene 66 años) y que asciende a 1.200 dólares, escuálido monto para la vida parisina.

¿Y cómo salió de Chile? un alemán oriental, un supuesto vendedor viajero, lo sacó en la maleta de un auto, al que se le había construido un compartimiento secreto, moviendo un poco hacia adentro el asiento trasero y achicando levemente la maleta. Era un espacio muy pequeño, pero su cuerpo, después de tantos días de escondite y privaciones, era así esquelético. Salieron por Portillo, pero no faltaron los suspensos tipo Hitchcock. Cuando iban a pasar, llegó un bando que ordenaba que el régimen debía autorizar los vehículos que cruzaban la frontera. El alemán debió regresar a Los Andes y, como era obvio que el vehículo sería revisado profusamente, él quedó oculto en unos matorrales, hasta que el alemán regresó. Faltaba algo más: cuando llegaron al túnel era la hora del cierre.

"Mientras yo sea el gran culpable del fracaso de Allende, todos los demás pueden dormir tranquilos", dice Altamirano.

Penitencia, desde, autocastigo, rehabilitación. Cada cual puede darle su interpretación.

Altamirano desata sus fantasmas [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Altamirano desata sus fantasmas [artículo] Hernán Millas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile